

Iberoamérica y el acomodo entre Estados Unidos y la Unión Soviética

John Saxe-Fernández

1. Uno de los aspectos más sobresalientes de las cumbres de diciembre de 1987 y de marzo de 1988 entre Gorbachov y Reagan, en las que se logró formalizar —y poner en operación inmediata— un acuerdo para la eliminación de armamentos de alcances corto y mediano es la naturaleza "bilateral" de gran parte de la negociación, aunque ciertamente, nadie dudaría que los alcances de estas cumbres son globales e históricos.¹

El asunto que ahora se reconoce, y esto es fundamental, es que tal y como lo presintió Alfred Nobel y posteriormente lo supo Albert Einstein, el orden de magnitud destructiva de la tecnología bélica hace necesaria una drástica disminución de las probabilidades de conflagración y en un tiempo cada vez más corto. De otra forma será improbable poder continuar "haciendo historia humana".²

Pero para lograr esa "drástica disminución" es necesario reconocer que lo realizado hasta ahora con la coherencia de alcances mediano y corto es insuficiente aunque sea un primer y significativo paso para el desarme. Además se requiere de la

aprobación, a la brevedad posible, de sustanciales reducciones del armamento estratégico y reconocer que la problemática ni es estrictamente técnico-instrumental ni su cabal solución es posible a nivel "bilateral". La guerra nuclear y los preparativos para la misma, forman parte central, pero no agotan esa compleja gama de factores técnico-militares, industriales, políticos, sociales y económicos aglutinados alrededor de la "carrera armamentista", cuya dinámica no es algo autocontenido ni en las estructuras burocráticas ni en la dimensión estrictamente "militar". Esa carrera armamentista es un componente del sistema social, es decir que forma parte de una constelación todavía mayor de fenómenos que la engloba: está inscrita en los procesos históricos contemporáneos, en todas sus dimensiones, y de manera particular las de orden económico-financiero, y político-social.

Lo económico y lo político no ocurren en el contexto termonuclear. La contradicción entre los Estados Unidos y la Unión Soviética no es tampoco la contradicción alrededor de la cual giran las otras contradicciones y conflictos del sistema de relaciones internacionales. Cualquier asomo a la historia, (especialmente en el periodo 1935-1950),³ inmediatamente mostrará que lo "militar" e incluso ahora "lo termonuclear" ocurre en el contexto de la dinámica del sistema social, y de factores políticos, económicos e incluso ideológico-antropológicos que forman parte del mismo.

2. No es casual que las tendencias a la distensión coincidan con la profundización de los problemas económicos y sociales de cada potencia termonuclear, y con una crisis económica global que se profundiza. Por lo que respecta a los Estados Unidos los déficit fiscal y comercial,

¹ Son globales porque el convenio firmado es el primer paso práctico para el desarme que, aunque sólo represente entre el 2 y el 3 por ciento del armamento balístico se encamina a evitar una resolución "terminal" del presente sistema de crisis múltiple. Es "histórico" porque ya existe el pleno reconocimiento por parte de la comunidad científica internacional que los efectos de una guerra nuclear devastarían irreversiblemente el marco de referencia bioquímico que se requiere para "hacer historia humana". Para una discusión lúcida sobre esto, consúltese Morton Halperin, *Nuclear Fallacy, Dispelling the Myth of Nuclear Strategy*. Ballinger Publishing Co. Mass, 1987.

² El proceso de retiro del armamento de mediano y corto alcance, especialmente en Europa, ciertamente aumentará las probabilidades de sobrevivencia, pero su impacto respecto al peligro de aniquilación no debe sobreestimarse. Todavía estamos en condiciones probabilísticamente garantizadas —pero históricamente indeterminadas— de conflagración terminal. Consúltese, John Saxe-Fernández, "La Crisis Termonuclear", *Nueva Política*, Abril-Mayo 1975; Paul Ehrlich, Carl Sagan *The Cold and the Dark*, Norton Co, Nueva York, 1984.

³ Consúltese, Gabriel Kolko, *Políticas de Guerra*, México, Grijalbo, 1970.

íntimamente relacionados con la creciente desestabilización financiera internacional han convenido a un número considerable de analistas, decididos y consejeros oficiales de que es urgente y necesario un "redimensionamiento" de los compromisos de seguridad incluyendo no sólo la coherencia y las fuerzas nucleares intermedias y estratégicas sino también las fuerzas convencionales y, en general, todos los programas de "seguridad" en el exterior.

Por parte de la URSS existe una urgente necesidad de disminuir el gasto bélico con el fin de estimular la modernización económica y tecnológica para uso civil y comercial. Se trata, por primera vez en la historia de las relaciones entre ambas potencias nucleares, de una concomitancia de fuerzas económicas y políticas sumamente poderosas que inducen estos procesos de control armamentista y desarme.

En estos casos las consideraciones domésticas prevalecen sobre cualquier otra. Por ejemplo, la necesidad soviética de modernizar la economía y ampliar el acceso de su población a los bienes de consumo parece obviamente encaminada a evitar un aumento en las "contradicciones sociales", que, ahora, representan un problema oficialmente reconocido, mientras el desarrollo de la tecnología para el mercado civil se encamina a la necesaria proyección global del actual programa de "reestructuración" o "perestroika" impulsado por Gorbachov.⁴

Respecto a este punto es importante recordar que, como lo afirma Peter Shearman,

Cualquier fracaso para hacerle frente a las demandas domésticas por un número mayor —y de mejor calidad— de bienes podría llevar por lo menos al malestar social y a un aumento de la insatisfacción de la población, y en el peor de los casos podría crear una situación similar a la ocurrida en Polonia en 1980.⁵

En el caso de los Estados Unidos los problemas acarreados por la profundización de la crisis económica y su repliegue hegemónico son igualmente cruciales. Como lo apunta Melman,⁶ los cambios ocurridos a raíz del "crac" financiero de octubre de 1987 serán profundos.

A diferencia y en contraste con lo ocurrido en 1929, los déficits fiscal y comercial juegan un

papel central en el actual predicamento. Si en épocas anteriores el presupuesto gubernamental era pequeño (en relación a la economía), en nuestros días su papel es decisivo. Ese gasto asciende ahora a más de 600 mil millones de dólares, una cifra que no incluye el seguro social y otros gastos. El desequilibrio comercial que se da es otro factor inexistente en aquella época. A diferencia de lo que ocurrió durante la Gran Depresión, hoy en día los industriales estadounidenses tienen muchas dificultades para exportar sus productos. La interrelación entre los fenómenos financieros con los aspectos fiscales y comerciales ha sido interpretada de diversas formas. Pero para un número creciente de economistas, el hecho central es que en los Estados Unidos se ha venido experimentando una constante declinación en el promedio de crecimiento de la productividad del aparato industrial. Según Melman, esto se relaciona directamente con las enormes erogaciones militares y la consecuente poca disponibilidad de recursos de capital, para inversiones productivas, para calificar la mano de obra y para que el personal técnico altamente calificado se oriente a la investigación y el desarrollo (I&D) destinados a la economía civil. Existe, además, una orientación comercialmente inadecuada de la tecnología, el dominio del gasto militar en este rubro induce líneas de investigación que conducen a la elaboración de productos "exóticos" que sólo pueden ser consumidos por el aparato militar.⁷

La noción keynesiana respecto a los efectos estimulantes del gasto bélico en la economía global ha sido ampliamente cuestionada por una abundante masa de estudios, documentos y datos. Entre 1947 y 1987 el Departamento de Defensa ha utilizado 7 billones 620 mil millones de dólares (el cálculo ha sido hecho por Melman y en dólares constantes de 1982), mientras que el valor monetario de todos los bienes fijos reproducibles de Estados Unidos (es decir, el valor monetario de todas las fábricas, máquinas, carreteras, ferrocarriles, sistemas hidroeléctricos, etc.) en 1982 llegaba a los 7 billones 292 mil millones de dólares. Como lo afirma Melman.

...el aparato militar ha utilizado una cantidad de recursos de capital mayor que la cantidad de capital que se requeriría para reemplazar todos los bienes de capital de los Estados Uni-

⁴ M. Gorbachov. *Perestroika, New Thinking for Our Country and the World*, Nueva York, Harper & Row, 1987.

⁵ Peter Shearman, "Gorbachov and the Third World: an era of Reform?", *Third World Quarterly*, vol. 9, núm. 4, octubre 1987, p. 1083.

⁶ Entrevista con el autor, Columbia University, noviembre de 1987. Consúltese también, *El capitalismo del Pentágono*, México, Siglo XXI, 1972.

⁷ En nuestra entrevista Melman mencionó por ejemplo la inutilidad para cualquier comprador de adquirir una costosísima máquina de videograbación resistente a los choques de una bomba nuclear que explotara cercanamente. Ese tipo de tecnología, para ser usada en situaciones realmente "excepcionales", que ahora tipifica la línea de Investigación y Desarrollo del Departamento de Defensa, mina los argumentos de "spinn off" utilizado por algunos apologistas militares.

dos... Esto ayuda a explicar la pésima condición de partes vitales de la planta física y las malas condiciones de la infraestructura.⁸

También ayuda a explicar la creciente falta de competitividad internacional de los productos estadounidenses. El otro problema que enfrenta los Estados Unidos es igualmente serio, y tiene que ver con el hecho de que se ha creado una gran estructura de empresas (existen en la actualidad unos 196 mil contratistas y subcontratistas para el Departamento de Defensa) que operan bajo los principios de maximización de costos, para maximizar subsidios, lo que en el campo del comercio las inhabilita para la competencia con firmas más eficaces que operan en un contexto de minimizar costos. Se trata de un sistema que induce altos índices de corrupción.

Es natural, entonces, que ahora los extremismos ideológicos y los exabruptos de la llamada "nueva derecha"⁹ sean hechos a un lado y en ambos se perfila una línea de acción más pragmática. Existe unanimidad en la percepción de que el "acomodo" entre las dos potencias, propicia condiciones favorables para lograr reducciones sustanciales en los sistemas de armamentos estratégicos. La oposición para que se adopten medidas más vastas y significativas, es igualmente feroz, en particular pero no exclusivamente en los Estados Unidos.¹⁰

El agotamiento de la "energía histórica" de la guerra fría ha despertado, expectativas y generado una importante polémica. ¿Significa el mejoramiento de la relación entre Estados Unidos y la URSS una modificación sustancial de las relaciones de estas potencias con el Tercer Mundo en general y de EUA con Iberoamérica en particular?

Algunos importantes círculos financieros, empresariales y académicos de los Estados Unidos argumentan que la situación económica se ha agravado a tal punto, que será impostergable aplicar un "redimensionamiento" al gasto militar que incluye los "compromisos de seguridad" en el Tercer Mundo. Peter Peterson, quien estuviera íntimamente vinculado con la dirección del Departamento del Tesoro y actualmente encabeza un importante grupo bancario argumenta precisamente a favor de una disminución de esos com-

promisos y la eliminación de un sinnúmero de operaciones que usualmente los analistas denominan como de "baja intensidad" y otras que reciben el calificativo de "proyección global de fuerza" hacia el Tercer Mundo.

Según Michale T. Klare¹¹ las erogaciones para dicha "proyección global" son mayores que las destinadas al hipotético enfrentamiento nuclear. Klare considera que la fuerza política de la burocracia de seguridad nacional (incluyendo tanto a servicios de espionaje como la Agencia Central de Inteligencia) y los cuerpos militares, se resistirá a toda modificación que tienda a reducir su participación presupuestal. Pero al mismo tiempo reconoce que la opinión pública estadounidense tiene una percepción cada día más crítica y negativa de las llamadas "operaciones especiales", que fueron originalmente responsable del involucramiento de Estados Unidos en la miasma de Vietnam, así como de los costos e impactos domésticos del excesivo gasto militar en el extranjero.

Lo importante es tomar nota que la presencia de esta tendencia "redimensionadora" ha sido lo suficientemente fuerte como para haber generado ya una fuerte reacción por parte de intelectuales y ex-funcionarios que han realizado sus respectivas carreras a la sombra del aparato de "seguridad nacional", como Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski, Fred Ikle y otros.¹² Ellos argumentan en contra de las tendencias principales de los círculos financieros y de la opinión pública y sugieren el mantenimiento y ampliación de fuerzas "versátiles, móviles, que demandan mínimamente de bases en el extranjero y que puedan lanzar golpes precisos y controlados contra blancos militares distantes".¹³ En síntesis, el grupo argumenta que simultáneamente con las reducciones de fuerzas (y presupuestos) que generaría la distensión entre Moscú y Washington, es necesario un mayor esfuerzo al nivel "convencional" y de operaciones especiales respecto al Tercer Mundo para mantener el "control",¹⁴ sobre mercados y recursos naturales estratégicos.

En el informe preparado por estas personalidades, a solicitud de la Casa Blanca y denominado "*Discriminate Deterrence*", se mantiene que los Estados Unidos elabore para el año 2000 una estrategia integrada "que contemple las necesidades en armas, tecnología y la organización de las

⁸ Entrevista, *op. cit.*

⁹ Consúltase John Saxe-Fernández, "Los Fundamentos de la Nueva Derecha", en Agustín Cueva, compilador *Latinoamérica y la Derechización de Occidente*, Quito, Ecuador, Editorial Conejo, 1987 en el que argumento sobre la inconveniencia de mistificar "la nueva derecha".

¹⁰ Consúltase John Saxe-Fernández, "Triángulo de Hierro: Obstáculo al Desarme", *Excelsior*, 3 de mayo de 1988, p. 7A, 8A.

¹¹ Entrevista con el autor, noviembre de 1987.

¹² *Discriminate Deterrence: Report of the Commission on Integrated Long Term Strategy*, 11 de Enero de 1988; Mariano Aguirre "Las Opciones Militares de Estados Unidos para el año 2000", *El Día*, 10 de abril de 1988 p. 17.

¹³ Aguirre, *op. cit.*

¹⁴ Citado por Aguirre, *op. cit.*

fuerzas para toda la gama posible de conflictos, desde los denominados de 'baja intensidad' y con más posibilidades de ocurrir, hasta los más apocalípticos y menos probables".¹⁵ Esta posición es esencialmente la misma a la planteada a finales de los años cincuenta por el General Maxwell Taylor (la "doctrina de la respuesta flexible"), adoptada por el gobierno de Kennedy, y en la cual, en lugar de referirse a los conflictos de baja intensidad, se hacía mención a los programas y conflictos "de contrainsurgencia". El problema es que las condiciones han variado mucho en los últimos treinta años.

Estados Unidos tendrá que recurrir a la elaboración de una postura estratégica más realista y ajustada a las actuales limitaciones económicas y a las condiciones político-estratégicas y comercial-financieras de nuestro tiempo, algo que el documento "*Discriminate Deterrence*" no parece tomar en cuenta, y por tal motivo sus propuestas básicas están destinadas o al olvido, o al fracaso en caso de que se tomaran en serio.

Uno de los "hechos" ignorados olímpicamente por el documento es que la "multilateralización" del poder mundial, que se ha estado experimentando en el campo económico, particularmente en el mundo capitalista con el surgimiento de Japón en plan de gran potencia financiera y comercial y de Europa, así como la presencia de economías más dinámicas y con nuevos y profundos problemas en el Tercer Mundo es un proceso que ahora engloba al campo socialista.

Y por "englobar" no quiero decir que lo "incorpora", sino más bien que la presencia económica y el peso tecnológico-comercial de las sociedades socialistas ya forman parte de la problemática económica mundial y su peso específico es cada vez mayor. Este ya es un hecho que empieza a tomar forma y que integra algunas de las mayores controversias en los círculos de poder político y económico de Estados Unidos, Japón y Europa Occidental. El gobierno de Reagan ha dado una respuesta ambivalente a las solicitudes soviéticas de ingreso formal al Fondo Monetario Internacional y otras instituciones multilaterales, como el Banco Mundial. El año pasado la extrema derecha estadounidense hizo un gran esándalo porque el Sub-Secretario de Estado, John Whitehead expresó públicamente su aprobación a que la Unión Soviética formara parte de esas instituciones y todo indica que a pesar de la oposición que naturalmente se ha hecho manifiesta, existen grupos poderosos dentro y fuera del actual gobierno que desearían ese ingreso. Aunque no se trata de algo

que pudiera previsiblemente ocurrir durante lo que queda del gobierno de Reagan, el hecho importante es que existe una creciente coincidencia de muchos sectores con las opiniones de David Finch, un ex-ejecutivo del FMI que actualmente es miembro del Instituto de Estudios Económicos Internacionales de Washington y quien opina que existen ventajas en el ingreso soviético a los organismos multilaterales: "La participación soviética puede aumentar mucho la influencia y la independencia del FMI y del Banco Mundial en momentos en que tratan de jugar un papel más amplio respecto al problema de la crisis de la deuda externa".¹⁶

3. Todo esto, desde luego, está gestando un panorama más amplio en opciones para las naciones iberoamericanas, especialmente para aquellas que luchan por recuperar y ampliar su soberanía económica.

Desde nuestra perspectiva las relaciones entre Iberoamérica y las potencias, especialmente en este caso la URSS, deben ser replanteadas en el contexto de las nuevas formas y fuerzas económicas, políticas y estratégicas que están modificando de manera importante y acelerada al sistema internacional. La crisis hegemónica de Estados Unidos, el surgimiento de nuevos centros de poder y el "acomodamiento" político-estratégico EU-URSS son elementos centrales de este complejo proceso.

Entre los aspectos que más llaman la atención uno es precisamente las nuevas propuestas y orientaciones económicas y políticas de Gorbachov, en su intento por mejorar la actuación soviética en el campo de las relaciones económicas internacionales bastante limitada hasta el momento.¹⁷

En un discurso ante el Comité Central del Partido Comunista, leído en marzo de 1986 Gorbachov sintetizó su propuesta: la idea es lograr los más altos niveles de producción globalmente. Un año después el líder soviético añadió:

Nuestra actividad en la esfera de los contratos económicos internacionales necesita estar vinculada más estrechamente con las nuevas metas. Debemos lograr establecer una nueva perspectiva de gran escala, por medio del

¹⁶ Mark Tran, "Breaking into the Bank", *South*; Mayo 1988, p. 13.

¹⁷ Para Gorbachov y su cuerpo de asesores resulta inquietante que, por ejemplo, la economía japonesa, medida en términos del tamaño de su Producto Nacional Bruto, sobrepasa a la soviética entre un 6 y un 18 por ciento. Y si se suman las economías de Europa Occidental, entonces el tamaño de la economía soviética ocuparía el cuarto lugar, después de la de Estados Unidos, Japón y Europa. Consúltese Martin Walker, "Gorbachov" *Brave New World*, *South*, may 1988, p. 9-10.

establecimiento de relaciones económicas mutuamente ventajosas para las partes.¹⁸

Al hacer este planteamiento Gorbachov no está pensando únicamente en las relaciones económicas con los países capitalistas centrales, sino que de manera explícita se refiere a las economías capitalistas del tercer mundo. En ese discurso quedó claro que la Unión Soviética abandonaría su visión del mundo desde la óptica de las relaciones con los Estados Unidos y adoptaría una postura multilateral. La inclusión de los países e instituciones tercermundistas en las formulaciones de la política exterior soviética quedaron explicitadas en un discurso en el que se reconoció que estas naciones "representan un amplio espectro de intereses en conflicto, de necesidades, aspiraciones, ideología, reclamos y prejuicios típicos de su estado de desarrollo. Aunque ya son factor importante en la política mundial, ninguna ha desarrollado hasta ahora su potencial total".¹⁹ Los dos billones quinientos mil millones de habitantes del Tercer Mundo, reconoció Gorbachov, al ejercer su influencia en la política mundial, jugarán un "papel nuevo en la estructuración de la economía mundial del futuro".²⁰

Gorbachov ahora enfatiza la necesidad de establecer relaciones económicamente ventajosas, especialmente con las economías más grandes y dinámicas del Tercer Mundo. Aunque las vinculaciones comerciales con regímenes de las más diversas ideologías no representa una innovación, (basta recordar las magníficas relaciones económicas entre la URSS y Argentina durante el régimen dictatorial anticomunista) ahora la idea es fortalecer las relaciones económicas y desarrollar una alta capacidad competitiva con respecto a otras economías en el mercado internacional. Más aún, por lo que respecta al Tercer Mundo, la idea es precisamente vigorizar los lazos técnico-comerciales con las economías capitalistas de mayor dinamismo, todo con la intención de evitar experiencias propiciadoras de situaciones que luego requieren de grandes flujos de ayuda económica soviética, lo cual repercute negativamente en las finanzas domésticas.

Se trata de un enfoque más pragmático y cauteloso, pero al mismo tiempo dinámico y competitivo, en los vínculos con el Tercer Mundo. Esto se hace desde la perspectiva, los límites y las necesidades de la economía soviética.

Los datos disponibles²¹ indican que, mientras

el comercio soviético con los países capitalistas centrales ha ido aumentando desde un 15% del total de su comercio en 1950 hasta casi el 30% en 1985, las relaciones comerciales con los países capitalistas más dinámicos y grandes del Tercer Mundo han sido realmente escasas. Según los asesores de Gorbachov esto significa que la URSS ha sido incapaz de competir adecuadamente con las exportaciones de bienes manufacturados de Occidente. Más aún, en 1986 el 66 por ciento de todas las exportaciones soviéticas al mercado capitalista eran materias primas.²² De aquí la insistencia de Gorbachov por reducir estas exportaciones y sustituirlas por manufacturas.

Uno de los aspectos centrales de la Perestroika es el estímulo a la producción —y mejora en la calidad— de los bienes manufacturados para el mercado civil interno y externo. Esto se proyecta en el campo de las relaciones comerciales internacionales a base de adoptar una postura más competitiva y dinámica. Se privilegia, como nunca antes la vinculación entre las condiciones económicas internas y su proyección internacional.

No es coincidencia que la proyección económica internacional de la perestroika haya adoptado la relación soviética con la India como un modelo. En efecto, India es el país capitalista más significativo por lo que respecta a las relaciones político-económicas de la URSS. El comercio entre ambos pasó de 364.9 millones de rublos en 1970 a 2.191.2 millones en 1986.²³ India es el socio comercial más importante de la URSS en Asia. El comercio con ese país, calcula Peter Shearman, es mayor que con Iberoamérica como un todo (excluyendo a Cuba) y V. Mordvinov del Comité Estatal de Relaciones Económicas Internacionales espera que el comercio indio-soviético aumente 2.5 veces o más en los próximos años.²⁴

Según observadores como Martin Walker, Mark Tran y Shearman, al mantener que las relaciones indio-soviéticas representan un modelo a seguir con otros países del Tercer Mundo, Gorbachov está indicando que no le interesa tanto tratar de difundir el socialismo como el desarrollo de relaciones económicas y políticas mutuamente ventajosas con las principales economías capitalistas de esa área.²⁵

Esto significa, para Iberoamérica, que se intentarán mejorar las relaciones técnico comerciales con países como Brasil, Argentina y otros. En el caso de México las perspectivas de mejoría no

¹⁸ *Pravda*, 25 de febrero 1986, citado por Shearman, *op. cit.*, p. 1085.

¹⁹ Citado en Martin Walker, *op. cit.*, p. 9.

²⁰ *Ibid.*

²¹ Consúltense Searman, *op. cit.*, pp. 1083-1117.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*, p. 1095.

²⁴ *Ibid.*, p.p. 1092-1103

²⁵ *Ibidem.*

pueden ser más alentadoras, porque, a diferencia de las dos naciones antes mencionadas, el comercio y la relación técnica México-URSS es sumamente modesto. En 1985 por ejemplo, el comercio soviético-argentino llegaba a los mil 292.9 millones de rublos y el brasileño-soviético a 450.3 millones, en tanto que con México era de 20.3 millones, inferior al de Colombia (26.4 millones), Perú (119.9) o Uruguay (65.9 millones).

Según las últimas estadísticas el comercio México-URSS ha ido disminuyendo considerablemente al pasar de 10 millones de dólares en 1984 a dos millones en 1986. El peso apabullante de la relación con Estados Unidos (no sólo en el campo económico sino también en el político y de manera particular en las relaciones "especiales" de carácter comercial y de "seguridad nacional"), paradójicamente le presenta al próximo gobierno mexicano con grandes oportunidades para lograr avances en los necesarios esfuerzos que debe desarrollar México para diversificar sus vínculos políticos comerciales, tecnológicos y financieros en un mundo en que esas oportunidades tenderán a incrementarse considerablemente.

Es un equívoco afirmar, como lo han hecho varios analistas y figuras políticas nacionales, como el ex-embajador en la URSS, licenciado Horacio Flores de la Peña, que las economías soviética y mexicana son "incompatibles". Cualquier análisis de la experiencia pasada muestra que existen muchos renglones económicos y técnicos (y no sólo político-culturales) donde es posible ampliar los espacios para respirar mejor y no sofocarnos en los procesos "integracionistas" inducidos por los Estados Unidos y la política económica de desnacionalización y de "apertura comercial acelerada" del gobierno de De la Madrid.

Tanto para México, como para Iberoamérica, la estrategia económica internacional de Gorbachov, que se da justo cuando se fortalecen los procesos de "acomodo" entre la URSS y EU, significa en realidad, una forma "práctica" de empezar a contrarrestar la interferencia que ha practicado Estados Unidos en la zona y que se ha recrudecido en los últimos decenios como resultado de su creciente encogimiento geopolítico hacia el hemisferio occidental. Este es un resultado inevitable por el surgimiento de otros centros de poder político, financiero, comercial y militar en el campo capitalista y en el socialista. Pero esta tendencia estadounidense puede ser contrarrestada hoy con mayor facilidad que ayer, especialmente si se tiene presente que la creciente capacidad iberoamericana por tomar un curso propio, de su interés, ya es palpable: se detecta, ciertamente en el surgimiento de crecientes "diferencias" con Estados Unidos, especialmente con

el gobierno de Reagan.

"Las diferencias entre Iberoamérica y Estados Unidos se han intensificado en los años 80", argumenta Augusto Varas.²⁶ La intransigencia de EUA y otros centros financieros respecto a la deuda externa, la agresión de Washington en Centroamérica, el uso de la narco-diplomacia (en sustitución del anticomunismo como pretexto para intervenir en los asuntos internos), el notable debilitamiento de los instrumentos 'panamericanos' por medio de los que EEUU proyectó su poder político hacia el resto del hemisferio, y el surgimiento de una fuerte oleada de nacionalismo económico y de proteccionismo en esa potencia, son algunos de los elementos que actualmente caracterizan la creciente dificultad en las relaciones de EUA con Iberoamérica.

En el contexto de estos planteamientos es posible entender que sea práctico para Iberoamérica en general pero para México de manera más urgente e inmediata, ensanchar las relaciones de toda índole con todos los países, independientemente de su sistema de organización económica. Las concordancias políticas con la URSS respecto al desarme o a las propuestas por un nuevo orden económico internacional ofrecen un buen marco para lograr entendimientos prácticos y de "beneficio mutuo", con empresas o consorcios tanto públicos como privados.

El acomodo entre EU y la URSS debe ser aprovechado, de manera creativa y práctica, evitando (para lo que se requiere voluntad política y decisión) los intentos estadounidenses de aislarnos del concierto económico internacional por medio del "integracionismo" como lo indica Varas, ahora "no es difícil para Iberoamérica concluir que la URSS en vez de ser una amenaza a la región, juega una serie de funciones positivas, ya sea internamente o en la política regional".²⁷ En síntesis, estamos ingresando a una nueva constelación histórica en la que no necesitamos ser patio trasero de nadie, si así lo decidimos.

Ciudad Universitaria, 31 de Mayo de 1988.

²⁶ Varas, Augusto, *The USSR in Latin America*, Texas, Westview Press, 1987.

²⁷ *Ibid.*